

s el cere  
civiliza-  
para to-  
que regu-  
el movi-  
leas. Por  
siempre  
o donde  
irradia a  
vida de  
Y este li-  
gran ciu-  
las crisis  
tales de  
storia; el

núm. 53.

se esta-  
ra vez la  
ilumi-  
descrito,  
inimita-  
de Cas-

ue com-  
cimiento

a vestido.

scenar.o  
s y sus  
mérito  
almente  
a de úti-  
el mé-  
ad de su  
él son,  
lestos y  
un pre-  
yo auxi-  
y ricas

able de  
vende

obten-  
el pe-  
Los no  
a de La

ase los



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA  
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 19

Exclusiva para recibir anuncios  
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Mayo 1880.

En Paris, única casa corresponsal  
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO —Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. —Trajes de verano. —Vestido polonesa para niña. —Vestido para jovencita. —Traje para niño de 3 años. —Vestido y manteleta para señora. —Sombreros con adornos de capricho para señora. —Sombrero para niño. —Sombrero para niña. —Abanicos de verano. —En-tous-cas y sombrillas de novedad. —Corbata de seda y encaje. —Manteleta dolman para señora. —Manteleta visita. —Falda guarnecida de malla. —Falda bordada. —Manteleta turca. —Paletot ceñido. —Abrigo de viaje. —Paletot para niño de 6 á 8 años. —Paletot para niño de 10 á 14 años. —Abrigo para niña. —Vestido con cuerpo-blusa para niña. —Paletot con esclavina para niña. —Paletot Ulster para niña. —Vestido con

polonesa para niña. —Vestido de lana beige para niña. —Vestido con túnica casaca para joven. —Vestido de dos telas. —Traje para paseo. —Vestido con manteleta y túnica drapería. —Peinados de moda. —Caprichos de novedad para sombreros. —LITERATURA: La elocuencia cristiana, por María Antonia Gonzalez de A. —Volvió sin corazon, poesia, por Ramiro Blanco. —Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez. —La paloma del diluvio, por Angela Grassi. —Charadas. —Correspondencia. —Explicacion del número 1.408.

### REVISTA DE MODAS.

Nada tan entretenido en estos momentos para una mujer elegante, como visitar los almacenes y casas de confeccion. ¡Qué actividad en todas ellas! ¡Qué de novedades encantadoras! ¡Qué combinaciones tan felices, la mayor parte imposibles de narrar! Consisten en la gracia, en el toque delicado, en la manera de hacer, que dicen los artistas, y que hace de dos vestidos casi iguales uno vulgar, otro distinguido. La modista de gusto deja su sello peculiar en los trajes que salen de su mano, y no preguntéis qué tiene tal ó cual vestido para distinguirse: tiene la belleza artistica hasta donde es compatible con la agrupacion de telas, cintas, flecos y encajes.

Las bases fundamentales de los vestidos actuales ya las conocen mis lectoras: la tendencia al panier va perdiendo cada dia; y la sobrefalda, más ó menos complicada, y la chaqueta redonda, ó de postillon en frac, son las llamadas á dar forma á los trajes de verano. Entre los últimos modelos llegados á mis manos, daré cuenta de una chaqueta, género sastrer, esto es, con los cuartitos cortos y sólo una costura en medio de la espalda, cerrada por delante en todo su largo, y la aldeta muy larga y á profundas cortaduras, que se vuelven en lazadas hacia adentro: esta chaqueta, en lana beige color coquero, va combinada con una falda azul verdoso color de moda, llamado color turquesa, rizada por arriba y por abajo, y anudado encima, y casi por delante un echarpe de la misma tela de la chaqueta. Otro vestido de novedad primaveral es de siciliana, color flor de manzana (rosa pálido), surah color de amapola, y tela brochada en los dos colores: la falda, de siciliana, armada sobre una falda cualquiera, tiene ancho volante fruncido, y desde él otra parte fruncida, que vuelve á recogerse con frunces en el talle, y más larga de lo necesario, para que forme gran bullon; encima va una túnica en bias y drapada hacia adelante; y el cuerpo postillon, de tela brochada, baja muy abierto á cerrar torcido sobre un chaleco de surah amapola, plegado, y que termina en agudo



1 Á 4. TRAJES DE VERANO.

1. Vestido polonesa para niña de 12 años. (Véase el núm. 25. Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 20 á 27.)

2. Vestido para jovencita.

3. Vestido para niño de 3 años. (Dibujo: pliego por el derecho, fig. 6.)

4. Vestido manteleta para señora. (Véanse los núms. 31 y 47.) Patron: pliego por el derecho, núms. I y II, figs. 1 á 42.)

peto con grandes lazadas del mismo color; la manga, de tela brochada en su parte superior, es de frunces ceñidos de la otra tela desde su mitad inferior, separando ambos estilos una guarnicion plegada amapola, como la que termina el borde del vestido.

La tendencia de la nueva hechura de faldas es que toda ella parece un gran bullon, esto es, que recojan su vuelo por abajo muchos frunces y otros tantos á la altura de la cadera, dejando libre de adornos el espacio del

jos jaspeados, á rodales ó sombreados, bien entendido que el color negro y los tonos oscuros son los más admitidos por calle.

En modelos de manteleta hay tambien algo nuevo que recomendar. La manteleta Silvia es de raso, redonda de atras y con costura en el hombro, cerrando por delante en punta los delanteros, y ocupando el centro de la espalda una tira de raso brochado, fruncida de abajo y rematada por una borla, adorno que se repite

centro, ó con un echarpe anudado con gracioso desaliño para que no cubra la hechura; algunas veces esta novedad de hechura no se pone más que por delante, dejando la falda por detras con las dos telas combinadas en el bullonado ó echarpes, que se viene haciendo de algun tiempo á esta parte, y hay modistas que dan á esta nueva forma de vestidos un aire de elegancia singular. En los vestidos de foulard, de canton, de percal y lanillas, esta hechura será la obligada en la próxima estacion, y como las dos y aun tres telas siguen empleándose con éxito, estos vestidos se prestan á reformas lindisimas. Se tiene un vestido á medio uso del que se pueden aprovechar echarpes ó adornos: se montan estos en una falda de percalina figurando los adornos de la primera falda; se forma encima por delante y con otra tela que case bien la túnica bullon; se drapea por detras un poco de la antigua tela con la nueva, y se hace la casaca en la última ó en una tercera que case bien, con preferencia de dibujo para la chaqueta, y ya está el vestido elegante por poco precio. Muchas son las señoras económicas que aprovechan las chaquetas antiguas, añadiéndoles la aldeta, que hoy es postiza en la parte de adelante, y puede serlo tambien en la de atras, gracias á los botones, lazos y volantitos con que hoy se decoran los postillones de los cuerpos; y terminaré por hoy mis detalles de vestidos, añadiendo á la lista de colores de novedad, que ya conocen mis buenas lectoras, el verde-azul turquesa, el tornasol llama de ponche, verde y rojo, y el surah y los foulares á flores y lunares de un color ó de dibujos jaspeados, á rodales ó sombreados, bien entendido que el color negro y los tonos oscuros son los más admitidos por calle.



en las puntas de los delanteros, formando del mismo brochado un adorno ó pieza que redondea por los lados la manteleta en manga figurada; una goma la ciñe del talle, y rizado con encaje de azabache la guarnece. La manteleta *douarière* es de granadina de seda, forrada de surah heliotropo; tiene los delanteros de manteleta comun, y la espalda tan sólo dos piezas unidas por costura en el centro, y muy grandes para que vuelvan en manga figurada sobre los brazos; el adorno son deshilados de seda negra, plegado de granadina, y un agreman de pasamanería, perlado, entre dos encajes rizados. Esta manteleta es ya ligera, y se llevarán asimismo para el verano manteletas de encaje, fichús de malla con azabache, y todo género de adornos que envuelven el talle sin cubrirle.

El oro ha invadido el campo de la moda, y se ven pajas oro viejo para los sombreros, fichús y corbatas tejidas con oro, sombrillas bordadas de colores con perfiles de oro y abanicos de pie de ébano con incrustaciones de oro y país de cachemir, bordado de oro: son de tanto gusto como novedad, y no puedo menos de darles la bienvenida. La sombrilla japonesa, de ricas telas bordadas, y forrada hasta la mitad para que se luzca su armadura de acero bruñido, es otra de las novedades de la estación, y es muy comun elegirlas en negro con el forro grana, que refleja y favorece al rostro. Esto es muy importante por el momento, porque... ¿me atreveré á decirlo? Las rubias, con sus cabellos de oro y cutis de nácar, empiezan á perder el prestigio, y se estilan las morenas. ¡La moda tiene poder hasta para reformar á la naturaleza! Ya vereis, lectoras mías, si esto llega á saberse, cuántos cabellos rubios se vuelven negros ó blancos, y cuántos graciosos rostros recobran la hermosura natural que Dios les otorgó.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### I Á 4. TRAJES DE VERANO.

1 y 25. *Vestido y polonesa para niña de 12 años.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 20 á 27.)

El paletot-polonesa que muestra este grabado, es propio para niña de cualquiera edad, ajustándole por detras una cintura encima del cuerpo liso ó de hechura blusa del vestido. El vestido es de lana de un color, y la polonesa del mismo con lunares brochados de seda y bieses y adornos de seda ó de la tela del vestido. (Véase el núm. 25.)

2. *Vestido para jovencita.*—La espalda termina con aldetas, mientras que los delanteros se prolongan en panier, y la segunda drapería en paniers por delante, así como el paño de doble punta por detras, van colocados sobre la falda que termina un plegado: tiras de cañamazo crudo bordadas con lana negra y cosidas con seda granate adornan el vestido, que completa á todos los bordes un encaje de hilo bordado tambien con color. Cordon con borlas adorna el cuello y mangas.

3. *Vestido para niño de 3 años.*—El vestidito, de lana color marfil, lleva la falda plegada y encima echarpe grana de seda, bordado á la cruz por el dibujo que ofrece el pliego de patron fig. 46 por el derecho: el echarpe tiene 23 cents. de ancho por 150 de largo, y se termina con la tira bordada sobre cañamazo crudo y fleco anudado (macramé) blanco y grana. (Véanse para el fleco los números anteriores.)

4, 31 y 47. *Vestido y manteleta de lana beige.*—(Patron del cuerpo y de la drapería: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6: de la manteleta, núm. II, figs. 7 á 12.)

Con los trajes de entretiempo es de muy buen gusto manteleta igual: la falda va terminada por un plegado á tablas triples de 50 cents. de ancho, y el núm. 6 del patron ofrece el de la drapería sujeta á la misma cintura: el paño de adelante *a* se monta liso de un largo de 24 cents., y se pliega sin los flecos al paño de atras de la túnica en una extension de 48 cents. Las dobles líneas del patron indican cómo se junta, y las de puntitos su forma original. Para completar la drapería por detras, se añade la parte *c*, vuelta la parte superior por los lados en unos 4 cents., mientras los 18 que siguen van cosidos á los lados de la abertura, y el bajo cosido á las costuras que reunen los paños de adelante y de

atras. El cuerpo que presenta aparte el núm. 31 se adorna con plaston, que baja en peto por delante y triángulo por detras en otra tela de color, fruncida, rodeado de un volantito al bies de la misma tela: otro volantito orilla el cuello y fruncidos de la manga, así como la aldetas que va adornada con un lazo. La manteleta que ofrece por delante el grabado núm. 47, va fruncida al canestú cubierto de fruncidos, y el patron 7 y 9 indica con líneas los frunces inferiores. Por dentro, en el talle, lleva cinta para sujetarla y la guarnecen flecos anudados (macramé) alrededor de los picos forrados de seda, lo mismo que en la túnica por delante.

### 5 Á 9. SOMBRERO DE PAJA.

Este sombrero, presentado por delante y por detras, es de paja inglesa, muy grande, con fondo estrecho y el ala levantada de un lado y forrada de terciopelo: un agreman de la misma paja rodea el fondo, y un bies de raso amarillo, atravesado con alfiler de oro, le rodea, completando el adorno pluma igual á la cinta y flor adormidera. Los núms. 7, 8 y 9 ofrecen caprichos para adornar los sombreros.

### 10 Y 11. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero es para niño, con el fondo elevado y el ala más estrecha por los lados que por delante y por detras. Cinta azul oscura con orilla encarnada rodea el fondo y ribetea el ala.

El segundo, para niña, es muy sencillo, y tres agremanes de paja, separados por cinta marron y amarilla, forman el ala: una cinta en los mismos colores le guarnece.

### 12 Á 17. ABANICOS Y SOMBRILLAS.

El núm. 12 es un abanico de plumas adornadas con pinturas, y el pie es de madera de palo santo ó violeta; y el 13 tiene mango de bambú con el país, que se reduce dentro del mango, de seda cruda. El núm. 14 es un *en-tous-cas* de tela azul con forro hasta la mitad, de tela brochada, y el mango y contera forrados de la tela misma: el núm. 15 es tambien de tela azul con cenefas rayadas encarnado y azul: el núm. 16 es un *en-tous-cas* de seda encarnada brochada de azul y forro de seda azul pálido, y el núm. 17, otro de tela cruda con encaje guipur y mango de mazo, adornado con lazo.

### 18. CORBATA DE SEDA CON ENCAJE.

Puede hacerse de un bies de raso, y adornarla de un encaje breton bordado de colores, sobre otro blanco plegadito, como indica el modelo.

### 19 Y 20. VISITA-DOLMAN.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 13 á 15.)

El croquis de tamaño reducido que acompaña al patron ofrece la union de las diferentes piezas, unidas por letras que se corresponden, y todas las costuras van reforzadas con una tira de seda. La visita es de reps de lana negra con fleco de felpilla y azabache y ruches de encaje: el adorno de la espalda se hace en pieza aparte, bordada de pasamanería con azabache y guarnecida con puntilla.

### 21 Y 22. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIV, figuras 74 á 79.)

Este modelo, de paño fino y de color claro, va adornado de terciopelo frapé igual color, con doblez por delante, para refuerzo de los ojales y botones, y todas las costuras muy planchadas, para que no abulten. El número 21 es de tela estampada, con los adornos de paño liso.

### 23 Y 24. PALETOT PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XII, figuras 62 á 67.)

Nuestro modelo, en paño fino, lleva botones de pasta, y los signos correspondientes del patron indican la union de las piezas. Las vueltas de manga cubren un bies, cuyo ancho marca la línea de puntos del patron: una tira de 12 cents. de ancho, que se reduce á la mitad, sostiene los bordes de adelante y forma las solapas, que van unidas al cuello; éste, reforzado con entretela. Una

tira desde las costuras del costado hacia atras ciñe con un boton el paletot de la espalda.

### 26. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de lana beige color marron, y se adorna con seda rayada igual. La falda lleva un plegado de 30 cents., alternando pliegues y tiras de seda, y la polonesa cierra con una fila de botones, recogiendo de adelante frunces y un lazo. Cuello y cinturón de la tela del adorno.

### 27. ABRIGO PARA NIÑA DE 3 AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVI, figuras 85 á 89.)

El patron de tamaño natural, le ofrece el pliego en los expresados números, y para hacerle más pequeño guian las líneas interiores. Las mangas, vueltas, esclavinas y cuello, se cortan por los núms. 86 y 88 del patron: nuestro modelo, de paño, va adornado con botones y pespuntos.

### 28. VESTIDO CON CUERPO-BLUSA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figuras 17 á 19.)

Este cuerpo-blusa difiere de los anteriores modelos en el canestú redondo, como un cuello, y sin costura en el hombro, orillado y forrado de tela fuerte, poniéndose una tira de la misma para reforzar los bordes de los delanteros, y los frunces por el talle. Nuestro modelo es de tela diagonal azul marino, y el adorno de seda y terciopelo pekin á rayas anchas.

### 29. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XV, figuras 80 á 84.)

La esclavina se hace aparte para que el paletot ceñido pueda llevarse sin ella, y se hace en paño ligero, con el cuello triple y las vueltas de manga forradas de tela de armar. Bolsillos lisos de 11 cents. de ancho por 8 de alto: las vueltas de la esclavina van indicadas en el croquis por una línea de puntitos, haciéndose de la tela de la esclavina ó de la del adorno que ribetea toda la esclavina:

### 30. PALETOT ULSTER PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figuras 30 á 37.)

Puede hacerse este paletot en cheviot ó waterproof, y por el patron indicado, sin más adorno que pespuntos y botones de pasta. Las piezas del patron van reducidas por falta de espacio; pero en ellos van las medidas: dos órdenes de botones cierran el paletot, que forma gran tabla en el delantero superior, para la cual hay que dejar sobrante de tela al cortar el delantero: los bolsillos con solapas, vueltas de manga y patas para ceñirle por detras desde las costuras del costado, van forrados de tela fuerte.

### 32 Y 33. PALETOT CEÑIDO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIII, figuras 68 á 73.)

El paletot es en cheviot marron, sin más adorno que pespuntos y botones fantasía: las costuras de la espalda, á partir desde el talle, forman cañones, por exceso de vuelo, y los delanteros vuelven en solapa, cayendo sobre ellas mismas el cuello, como indica el núm. 32.

### 34 Y 35. TALMA CON ESCLAVINA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figuras 28 y 29.)

El patron de la esclavina, con costura en el hombro, se ofrece de tamaño natural, y no necesita detalles: la talma es de faya negra con fleco, y cubierta encima de una esclavina de malla con cuentas de azabache, haciéndola siempre con los mismos puntos y ganando la extension de tamaño con emplear malleros más gruesos á medida que se van haciendo las vueltas inferiores: comiéndose con 160 puntos, se van cambiando los malleros cada 19 vueltas, dejando dos ó cuatro cuentas por punto y colocando despues hileras de pasamanería con madroños, terminando el borde fleco de felpilla, y fijándole al cuello alto de esta con presillas y botones: otro fleco igual termina la talma, y cordon con borlas la cierra por delante.



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



4408

Nº 586.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.







## 35. TALMA BORDADA.

(Contornos del bordado: en el pliego por el derecho, fig. 47. Patron: el de la anterior.)

Es de cheviot ó lana color de moda, con fleco y bordados de cadeneta con seda del mismo color y perfiles de oro: fleco de seda y trencilla rizada.

## 37 Y 38. PALETOT PARA VIAJE.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. X, figs. 50 á 55.)

El patron tiene tamaño natural; pero las figuras no tienen el largo necesario, por lo cual se completan guiándose por el croquis: despues de hacer la costura de la espalda y hombro, se coloca la manga por las letras correspondientes, mitad en la espalda y mitad en el delantero, reduciéndose el largo de manga por dos pliegues en el bajo de 7 cents., y sosteniéndolos por dentro con un forro al hilo en la manga, colocando otra tira de forro detras de las tablas de la espalda en todo su largo: el cuello alto de tela doble va forrado de tela fuerte, y los bolsillos, con patas respunteadas, van forrados de percal. El adorno del abrigo son respuntes, botones de pasta, cordones y borlas.

## 39 Y 40. MANTELETA-VISITA.

Es de cachemir de la India, y nuestros dos modelos la presentan con adorno distinto; pero ambos de pasamanería y encaje plegado.

## 41. MANTELETA TURCA.

(Patron y croquis: en el pliego por el revés, número XI, figs. 56 á 61.)

Esta manteleta está hecha de un chal de cachemir de la India y va adornada de galon turco alrededor y fleco en los mismos colores. Las figs. 56 á 60 indican el modo de disponer el patron sobre el chal cuadrado, y el resto del chal puede conservarse para adorno de otra cosa ó para adorno de traje de niño. Las costuras de esta manteleta, sin forro, van sostenidas por bies de seda.

## 42 Y 43. PEINADO PARA BAILE.

Pueden disponerse los cabellos en trenzas ó retorcidos los de atras en lazadas y cocas, que redondean la cabeza y dejan hueco á un lado para las flores.

## 44. VESTIDO CON TÚNICA Y CASACA.

La falda, plegada por delante, va adornada de una túnica abierta, y consiste en dos paños nesgados de 130 cents. de largo por 56 de ancho por abajo, y un paño por detras de 60 cents. de largo por 88 de ancho. El cuerpo cierra oblicuo y va adornado por detras de un postillon plegado que ofrecerá el número próximo. Un fleco guarnece el cuerpo y túnica, que son de tela brochada.

## 45. VESTIDO DE DOS TELAS.

La primera falda lleva la delantera plegada en otra tela y drapería panier. El cuerpo, de dos petos por delante y plaston de la tela contraria, forma postillon frac por detras.

## 46. TRAJE PARA PASEO.

Es de seda y granadina pekin; la falda, de seda negra, lleva un plegado al borde, una tira de granadina y otro plegado más ancho encima, cubriendo su cabeza la drapería de la túnica que remata en paño cuadrado por detras. Casaca de granadina abierta en solapas sobre cuerpo de seda; botones fantasía, puños y gola de encaje breton.

JOAQUINA BALMASADA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## LA ELOCUCENCIA CRISTIANA.

(Traduccion del francés).

Los antiguos no han conocido más que la elocuencia judicial y política: la elocuencia moral, es decir, la elocuencia de todo tiempo, de todo gobierno, de todo país, no aparece sobre la tierra más que con la ley evangélica. Ciceron defiende un cliente; Demóstenes combate un adversario, ó trata de enceder el amor de la patria, entre un pueblo degenerado; el uno y el otro no saben más que inflamar las pasiones, y fundan todas sus esperanzas de éxito sobre la turbacion que arrojan en los corazones. La elocuencia de la cátedra del Espíritu Santo, ha buscado los suyos en una region más elevada. Combatiendo los movimientos del alma, es como pretende seducir; apaciguando todas las pasiones es como quiere hacerse escuchar: Dios y la Caridad, ve aquí su texto, siempre el mismo, siempre inagotable. El no necesita ni las cábalas de un partido, ni las emociones populares, ni las grandes circunstancias para brillar. En la paz más profunda, sobre el ataud del ciudadano más oscuro, encuentra sus impresiones más sublimes; sabrá interesar por una virtud ignorada; hará derramar lágrimas por un hombre del cual no se ha oído hablar jamás. Incapaz del temor y de la injusticia, da lecciones á los reyes, pero sin insultarlos; consuela al pobre, pero sin lisonjear sus vicios. La política y todas las cosas de la tierra, no le son desconocidas; mas estas cosas, que hacen los primeros motivos de la elocuencia antigua, no son para ella más que razones secundarias; las ve desde las alturas en las que domina, como un águila apercibe, desde la cúspide de la montaña, los objetos que se deslizan en la llanura.

(CHATEAUBRIAND, *Génió del Cristianismo*).

M.<sup>a</sup> ANTONIA GONZALEZ DE A.

Zafra.

## VOLVIÓ SIN CORAZON.

*Léjos... muy léjos de mí  
me escribiste este renglon:  
"Juro que mi corazon  
está muy cerca de tí."*

De aquella tierra lejana  
volviste al fin á mi lado,  
y miro, desconsolado,  
que era mi esperanza vana.

Pues aunque tú estás aquí  
no realizas mi ilusion...  
¡Ay! que está tu corazon  
*léjos... muy léjos de mí.*

RAMIRO BLANCO.

## BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

## XXVIII.

DE CÓMO SE CONSERVAN LAS FLORES SIN MARCHITARSE.

Acortamos el paso y nos unimos así más pronto á Dolores, que venia paseando en compañía de la esposa del Alcalde.

—¡Buen dia! exclamamos todos, casi á la vez, al encontrarnos; exclamacion natural, lógica, casi de rigor. El sol lucia con los reflejos alegres del mes de Abril. El cielo estaba trasparente.

Se respiraba con facilidad, con grata emocion, bajo una atmósfera tan hermosa.

Vivir de este modo en últimos de Enero hace exclamar al más descontentadizo: ¡Buen dia!

—¡Nos hemos separado mucho de Baños! dijo Dolores.

—Casi dos kilómetros, contestó la esposa del Alcalde.

Ante tal respuesta, comprendimos todos la necesidad de volvernos, y siguiendo á un movimiento casi comun,

que todos nos creimos obligados á hacer, retrocedimos para regresar más pronto á nuestro hogar. En tanto que andábamos, me acerqué á Dolores preguntándole:

—Usted siente predileccion por las flores, ¿verdad, amiga?

—Una flor y un pájaro son mi embeleso; un perro y un gato mi mejor compañía. Las flores y las aves alegran nuestro espíritu: las unas, perfumando nuestra estancia, embalsamando el espacio para que respiremos los aromas que generosamente nos regalan; las otras, lanzando á los vientos sus notas armónicas, sus cantos melodiosos, unísonos, ora tristes como los de la tórtola enamorada, ora alegres, como los del parlero ruiseñor, ora misteriosos como los de la golondrina. Las flores y las aves dan alegría á la casa; el perro y el gato forman parte integrante de la familia. Así como no está llena la casa sin unos cuantos tiestos con flores y sin unas cuantas aves; tampoco comprendo la familia sin el perro y el gato.

—Muy bien, Dolores, muy bien, dijo Rafael. Conocíamos ya sus aficiones á las flores, pero ignorábamos sus simpatías por el perro y por el gato.

—¿Por las flores, en qué?

—En el cuidado que prodiga á la que tiene sobre la cómoda de su cuarto.

—¿La que me ofrecistes en Avila hace hoy justamente treinta dias?

—La misma, la misma, respondió Rafael.

—Aún tiene de vida otro mes.

—¿Es posible? replicamos Rafael y yo á un tiempo.

—Vivirá, repito, con la lozanía de su propio tallo otro mes.

—Preciso es que nos explique el procedimiento que emplea para lograr un resultado tan maravilloso.

—Cosa sencilla, que está hoy al alcance de todos los botánicos.

—Veamos cómo es ello, le decíamos.

Y Dolores comenzó su explicacion de la manera siguiente:

—Se conocen dos procedimientos para lograr rosas frescas en todo el año. Uno por la preparacion con cera, otro por la influencia del alcanfor. Explicaré el primero.

Se cortan los capullos en la estacion oportuna, ó sea cuando se hallan próximos á abrirse: hecho esto, con la mayor longitud posible del pedúnculo, se tapa con cera la extremidad ó corte; despues se cierra cada capullo en un cucurucho de papel fuerte, que se encola por el exterior para impedir la accion del aire; por último, se dejan colgados todos los cucuruchos por la punta.

Llegado el invierno, cuando se desean tener rosas, van sacándose los capullos, y derritiendo por medio del calor la cera del extremo del pedúnculo, que se corta despues á lo verde y en seccion bien limpia, echándolos en agua para conseguir pocas horas despues rosas frescas y recién abiertas.

—Pero este procedimiento no es el empleado para con la flor que guardais en vuestra habitacion, dijo Rafael.

—Ciertamente que no. Esa la conservo por medio del alcanfor. Desde las teorías de M. Raspail en sus lecciones sobre la higiene, todos conocen ya la accion del alcanfor sobre la salud; pero lo que es menos conocido es la accion muy enérgica del alcanfor sobre la vegetacion, que impide á las flores marchitarse, mientras que apresura el desarrollo de la simiente. El conocimiento de la accion estimulante del alcanfor sube, salvo error, al año de 1798, en cuyo tiempo Benjamin Barton tuvo la idea de colocar un tulipan en una solucion de alcanfor. El tulipan vegetó vigorosamente y excedió con mucho á sus vecinos, colocados en agua ordinaria. Un iris amarillo se marchitaba: Barton le roció con agua alcanforada, y vió al iris volver á la vida. M. Voquel, botánico de Munich, ha hecho un nuevo experimento que ha comunicado á la Academia. Arrojó polvo alcanforado en agua destilada, y este agua, cargada de alcanfor, fué para el vegetal un tónico de suma energía. Dos ramas de *seringat* en flor, iguales, fueron introducidas, una en el agua ordinaria, y la otra en el agua alcanforada. Al punto se notó una diferencia muy notable: al cabo de doce horas, la rama sumergida en agua pura languidecia y estaba casi marchita, mientras la rama colocada en el agua alcanforada se conservó derecha y no parecia marchitarse; algunos de sus botones se habian desarrollado. Al cabo de tres dias este ramo empezó á dejar caer sus flores y hojas. En otra serie de experimentos, una





5. Sombrero de paja inglesa. (Véase los núms. 6 y 7 á 9.)



12 y 13. Abanicos de verano y en-tous-cas



19. Manteleta dolman. (Véase el núm. 20.) Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 á 16.)



14. En-tous-cas de seda azul.



15. Corbata de seda encaje.



15. En-tous-cas de seda brochada encarnada y fondo azul.



20. Manteleta dolman. (Véase el núm. 19.)



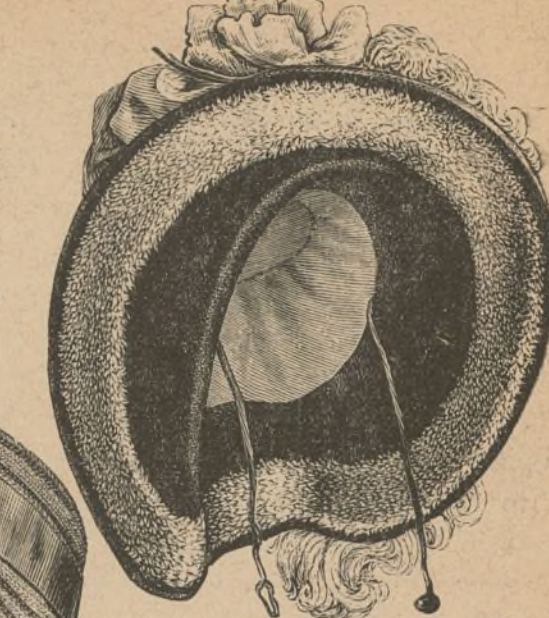
7 á 9 Caprichos para adornar sombreros.



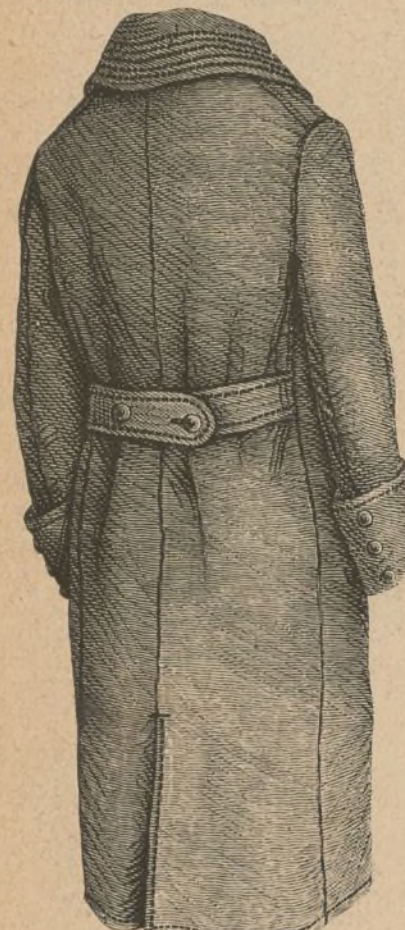
10. Sombrero de paja para niño



11. Sombrero para niña



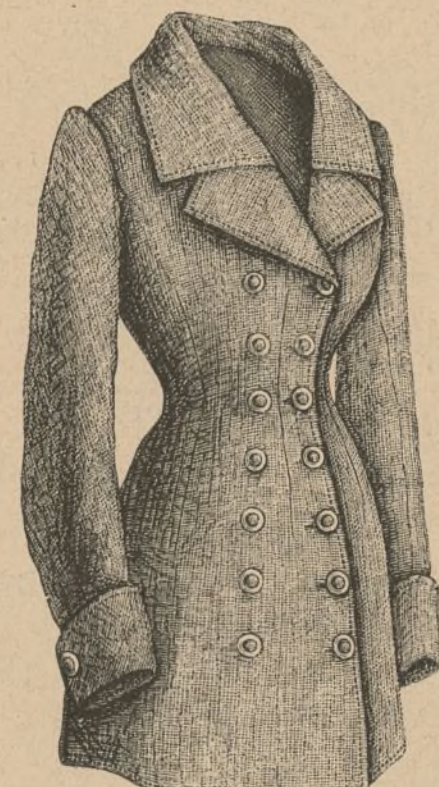
Sombrero de paja inglesa. (Véase los núms. 5 y 7 á 9.)



23. Paletot para niño de 10 á 14 años. (Véase el núm. 24.) Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 62 á 67.)



21 y 22. Paletot para niño de 6 á 8 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 74 á 79.)



32. Paletot ceñido. (Véase el núm. 33.) Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 68 á 73.)



27. Abrigo para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 85 á 89.)

28. Vestido para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 19.)

29. Paletot con esclavina. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, figs. 80 á 84.)

30. Paletot Ulster para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 30 á 37.)



31. Cuerpo para vestido. (Véase los núms. 4 y 47.) Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5.)

25. Polonesa para niña. (Véase el núm. 4.)

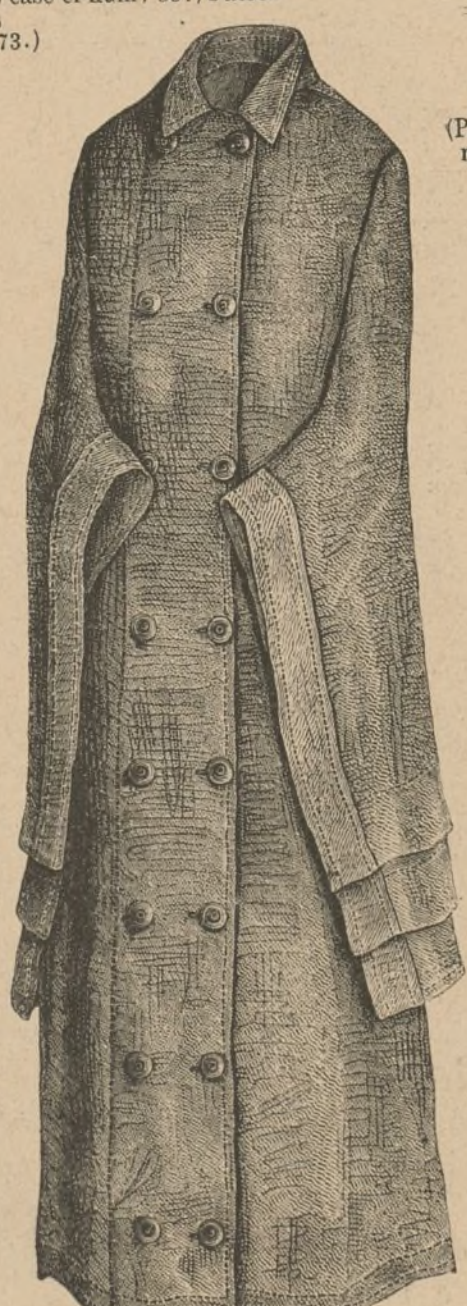
26. Vestido de lana beige para niña.

24. Paletot para niño de 10 á 14 años. (Véase el núm. 23.) Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 62 á 67.)



34. Talma con esclavina. (Véase el núm. 35.) Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 28 y 29.)

33. Paletot ceñido. (Véase el núm. 32.) Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 68 á 73.)



37. Abrigo para viaje. (Véase el núm. 38.) Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 50 á 55.)



35. Talma con esclavina. (Véase el núm. 31.) Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 28 y 29.)



39. Manteleta visita. (Véase el núm. 40.)



36. Talma bordada. (Dibujos: pliego por el derecho, fig. 47.)



38. Abrigo para viaje. (Véase el núm. 37.) Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 50 á 55.)



40. Manteleta visita. (Véase el núm. 39.)

41. Manteleta turca. (Patron: pliego por el revers, núm. XI, figs. 56 á 61.)



rama de *seringht*, que estaba casi muerta, fué puesta en agua alcanforada, y en pocas horas volvió á la vida y fué de bastante duracion. M. Vogel pensó entonces rociar las simientes con agua alcanforada: eligió granos y simientes ya envejecidas, que tienen una fuerza germinativa más débil que las simientes nuevas. Estas simientes germinaron bajo la influencia del tratamiento, incomparablemente más ligero, que las que habian sido sumergidas en agua pura. Estudiando yo todos estos resultados, he llegado á comprender que por el medio de M. Vogel se puede apresurar el desenvolvimiento de la simiente, y más aún, hasta dar fuerzas á las plantas enfermas. Por de pronto tenemos el ejemplo á la vista. La rosa que Rafael me regaló en Avila, casi marchita, vive lozana treinta dias despues, y vivirá otros treinta más, gracias al alcanfor con que la rocío y al agua alcanforada que baña su tallo.

—¿De modo que las rosas pueden vivir sesenta dias fuera de la maceta? preguntó la señora del Alcalde.

—Seguramente que sí, prodigando el alcanfor en las proporciones convenientes, contestó Dolores.

Rafael estaba encantado de oír á su amada, y pensando en los tulipanes de Barton, en los *seringal* de Voquel y en la rosa que habia en el cuarto de Dolores, apenas si se daba cuenta de las cualidades del alcanfor en la vegetacion de las plantas.

Es este el estado normal del enamorado, esto es, como decia Ciceron, cuando estamos bajo el peso fatal de una accion febril que nos enloquece. Porque para el filósofo el amor es un estado excepcional de la criatura. Él sostenía que si fuera natural el amor, amarian todos, amarian siempre y amarian al mismo objeto; no le retraería á uno el pudor, al otro la reflexion y al otro el hastío.

Un poeta contemporáneo, comparado con Ciceron, habla de otro modo, y habla como hablan los poetas, no como hablan los filósofos. Juan Arolas cree que todos amamos por necesidad de nuestro espíritu, cuando participa de un sentimiento juvenil. Por eso sostiene que el amor es el encanto de la juventud; en los viejos es el crimen.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

## LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Dió margen y tiempo este grotesco incidente, á que todos se repusieron de su turbacion, y aún más contribuyó á este efecto, la entrada súbita en la sala de un nuevo personaje.

Era un verdadero gnomo.

Parecia un niño de ocho años por su estatura; parecia un viejo por los mechones de cabellos blancos mezclados con los rojos que poblaban su cabeza enorme, caida sobre el pecho.

Tenía dos jorobas por falta de una: por delante una, por detras la otra, y ambas iban montadas sobre dos piernas delgadas y retorcidas.

Dirigióse con impertinente familiaridad á Valerio, y le dijo:

—Sabía que estabas aquí, y por eso vengo... Me lo ha dicho Antonio. Y debes agradecerme el sacrificio, porque me divertía grandemente allí, viendo gimotear á los hombres, y á las viejas quintañonas, traer y llevar reliquias.... ¡Inútil trabajo! ¡El muerto está bien muerto!

Y soltó una risita estridente y burlona.

Despues pasó al lado de Lucía, por cuyas mejillas corrian dos lágrimas silenciosas, y sacudiéndola brutalmente por los hombros, prosiguió:

—Yo pago siempre mis deudas. Si te he matado el pajarillo, aquí tienes por lo ménos diez.

Y arrojó sobre la falda de la niña un nido de gorriones.

Fuese que Lucía hubiese ya agotado el sufrimiento, ó que tuviese una sensibilidad exquisita, el caso es que dobló la cabeza sobre el pecho, y se hubiera caido, si no hubiese acudido Doña Ursula á sostenerla.

—¡Miren la ingrata, miren la melindrosa! vociferó el enano encogiéndose de hombros.

—Este es el tercer desmayo que la acomete hoy, ex-

clamó Doña Ursula enfurecida, y siempre por tu culpa, Zóilo. Anda, vé á llamar á Antoñana y á Ju'ita.

Salió Zóilo haciendo una pirueta, entraron las criadas, y entre las dos llevaron á la desmayada Lucía á su estancia.

—Pasen Vds. al comedor, dijo Doña Ursula, dirigiéndose á su sobrino y al hombre-bola, que este nombre daban á D. Cristóbal los habitantes de Elanchove, tomarán Vds. algo.

—No, dijo precipitadamente Valerio, voy á ver á Antonio.

Abandonó la sala, y bajó al jardin. Deseaba respirar el aire libre; habia algo en aquella casa que le oprimia el corazon; parecia que las escenas de luto y de dolor que debian representarse en la casa inmediata, le producirían un efecto ménos penoso.

Salió á la calle y quedó suspenso.

La casa de su amigo estaba cerrada, y reinaba en ella el mayor silencio.

Iba ya á retroceder, cuando se abrió suavemente la puerta, y apareció en su dintel el anciano cura.

Hizo éste un movimiento de sorpresa y alegría al ver á Valerio.

—Venga V., le dijo, deseaba hablarle.

Le condujo á la sombra de unos altos cipreses, que se hallaban á algunos metros de distancia, y le hizo sentar en un poyo, sentándose él á su lado.

—Mi pobre Antonio está velando el cadáver de su padre, dijo con voz entrecortada por la emocion, pero su padre, mi inolvidable amigo, está ya en el cielo. Ocupémonos de los vivos. Dios sin duda le ha traído á usted aquí... V. puede impedir una gran desgracia... No permita que sacrifiquen á Lucía.

Cuanto más santo es el matrimonio, ménos deben sancionarse esas monstruosas uniones de las sombras y la luz... A Lucía no la casan; la venden.

—¿Pero qué autoridad tengo yo para impedirlo? dijo Valerio; V. sabe que ni siquiera es prima mia...

—No lo es ante la ley, exclamó el anciano con tristeza, pero aunque así no sea, siempre existe el deber de amparar al oprimido contra el opresor...

¡Ah! ¡V. no sabe las desgracias que puede ocasionar un matrimonio desigual... desgracias que se transmiten á los hijos!... Lucía no ha conocido el amor; pero su madre amaba y era amada, cuando sus padres la obligaron á casarse con su tío de V... Ella tenía quince años; él sesenta... ¿Qué habia de suceder?... ¡Ah! los padres, casi todos los hombres, se empeñan en no ver en la vida más que un problema de aritmética, y no se acuerdan del alma. Pero el alma, libre é inmortal, se rebela tarde ó temprano, reduciendo á cero sus cálculos más halagüeños...

La madre de Lucía amaba á un hermano del que acababa de morir...

Cuando ella siguió á su esposo á la corte, él partió para América, de donde no ha regresado jamás.

Nosotros mismos le dejamos en el barco, que se dió á la vela á nuestra vista.

¿Qué sucedió despues? Nadie lo sabe. Yo creo, su difunto hermano creía, que la infeliz Teresa habia sido víctima de una odiosa trama, por cuanto nosotros recibimos cartas de él, de diferentes puntos, y visitas de personas que le habian visto y tratado en su viaje.

Sin embargo, se desestimó nuestro testimonio, no se prestó fe á esas cartas, y su tío de V., obcecado sin duda, ó acaso mal inspirado, no quiso reconocer como legítimos á los hijos que nacieron de su desgraciado matrimonio.

Le cuento á V. una historia que debe saber mejor que yo; pero se la recuerdo para que impida hoy lo que á mí no me fué posible impedir entonces...

Lucía maltratada, vejada, oprimida desde niña, á nadie ha abierto su corazon más que á mí, que soy su padre espiritual... ¡Corazon de ángel, lleno de amor, destinado á apurar el amargo cáliz de una eterna desventura!... ¡Tendrá fuerzas para permanecer inmaculada y beberlo hasta las heces!

Le dejo á V., hay otras personas que sufren en Elanchove, y reclaman mi presencia... Piense V. en cuanto le he dicho... Piense V. que no es honrado el hombre que no impide el mal cuando se comete á su presencia...

Dejo en sus manos el destino de esa pobre niña indefensa, abandonada de todos... de todos ménos de Dios, que le ha conducido á V. á estos lugares.

Levantóse el anciano. Estaba tan conmovido, que su mano temblaba al estrechar la de Valerio, y cuando se alejó, lo hizo con paso vacilante.

Valerio quedó sólo, sentado en el poyo, sombreado por los fúnebres cipreses que se movian al compás del viento, mientras la luna plateaba todo el paisaje.

Quedó sólo, meditando en el extraño problema de la vida, que parece resolverse con la muerte, y que no puede resolverse con la muerte para los que han sufrido y llorado en este mundo.

## VIII.

Ya no era la luna la que iluminaba el espléndido paisaje. Un sol radiante, el sol purísimo de España le cubría de rayos de oro, en cada uno de los cuales vibraban miriadas de seres invisibles que cantaban el dulce himno del amor. Cantaban el himno del amor, en union con las miriadas de seres invisibles, que se agitaban en cada gota de agua, de los insectos que rastreaban sobre la tierra ó se escondian entre la hojarasca; de los pájaros que volaban alegres de rama en rama; de las ovejas que pastaban en los prados, del hombre, en fin, rey de lo criado, que abría su corazon al júbilo que produce la luz y enviaba un himno de gratitud al Supremo Sér que mora en las alturas.

Parecia imposible que con aquel sol brillante, bajo aquel espléndido cielo, en aquellos campos perfumados, en los que millares de flores abrian su corola sobre el verde musgo, apurase el hombre su copa de amargura, hubiera ojos que se habian cerrado para no volver á ver jamás el mágico cuadro que habrian contemplado tantas veces. Y, sin embargo, es así: nacen y mueren los átomos, las chispas luminosas, los insectos y los pájaros. ¡Muere el hombre!

¿Por qué? ¿Qué significa este perpétuo sacrificio de la vida en los altares de la muerte, este perpétuo renacimiento de la vida del seno helado de la muerte?

¡Ah! los átomos, los insectos, las flores y los pájaros, destinados á adornar el universo, renacen aquí, como el fénix, de sus propias cenizas; el hombre, dotado de superior inteligencia, de superior espíritu, debe renacer forzosamente en otro mundo que no alcanzan á ver nuestras miradas, á despecho de la moderna filosofía y la moderna ciencia.

Antonio lloraba junto al lecho sobre el cual yacía el cadáver yerto de su padre.

¡Ah! ¡Y era así como la Virgen milagrosa habia correspondido á los ruegos de aquel corazon amante, que depositaba en ella toda su confianza? ¡Era así como habia premiado el cielo su filial ternura?

Pero ¿qué sabe el hombre de premios y castigos? ¿No es un premio subir á los alcázares inmortales sin haber apurado todas las heces de la amarga copa de la vida? Leve arista arrebatada entre las alas del furioso vendabal, ¿no es mejor que se detenga á reposar entre las flores del jardin eterno? ¿Qué son unos cuantos dias más, pasados entre tormentosas luchas?

¡Desdichados los que vienen y dichosos los que van! ¡Ah! sí: dichosos, si han llevado consigo un caudal de santas y buenas obras.

Pasaron rápidas las horas; dieron las diez: Antonio no pudo negarse á recibir la visita de Valerio; no pudo negarse, obligado, ademas dulcemente por su tia, á seguirle al parque de la Casa Negra, en donde pudieradar rienda suelta al llanto que aliviase su corazon oprimido.

Ambos amigos se sentaron en un banco de césped; las campanas seguian doblando; pero la naturaleza, cada vez más espléndida, hacía hervir la savia de la juventud en el pecho de Antonio, y abría su corazon al consuelo y á la esperanza.

Hablaron mucho tiempo del adorado difunto: despues la conversacion recayó sobre Lucía, que dentro de breves instantes debia encaminarse á sufrir una muerte mucho más horrible; la muerte moral, que atañe al alma.

—Si estorba en este mundo, que sí debe estorbar, dijo Antonio, ¿no sería mejor que la permitiesen entrar en un convento, en donde podria vivir tranquila?

Valerio no se hallaba ya bajo la impresion que le habia dejado el anciano cura en la noche precedente.

Sus labios se entreabrieron con una sonrisa irónica, y respondió.

—Lo que quieren las muchachas es casarse, lo que quieren, ante todo, es que el novio sea rico. No haga V.



Ayuntamiento de Madrid





42. Peinado para baile.

## CORRESPONDENCIA.

*J. N.* — Puede V. utilizar sin temor su chal adornándolo y recogiendo del modo que me indica en la suya; pues todo me parece muy acertado.

*Una madre prevenida.* — Conozco á algunas personas de una edad avanzadísima y que conservan toda su dentadura, las cuales no han empleado más que agua del mar ó agua salada artificialmente (poniendo sal en infusion) para lavarse la boca, con exclusion de todo otro preparado por sencillo que sea. Los resultados obtenidos con este procedimiento han sido siempre infalibles y, yo la aconsejo su uso para sus interesantes niños.



46. Traje para paseo.

*Rosita de Mayo.* — Nada más fácil que el arreglo de su vestido, que está nuevo y de hechura antigua. Segun usted me dice, consta de falda de vuelo, con volante abajo y paletot-saco Luis XV. Quite V. dos paños de la falda, uno á cada lado, y haga V. con ellos dos echarpes sujetas al vestido y anudadas atras. Haga usted dos pinzas en la espalda del paletot-saco, de modo que figuren costadillos, y quede ajustada, y frunza usted los delanteros, de lo cual resultará un cuerpo á la virgen, con aldetas puntiagudas, y hé aquí el vestido de moda.

Pocos libros alcanzan el éxito que el famoso *Pleito del matrimonio*, seguido en verso entre Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda, con los primeros poetas: en Diciembre apareció la cuarta edicion y quedan muy po-



44. Vestido con túnica-casaca.

45. Vestido de dos telas.

cos ejemplares; lo avisamos á nuestras lectoras para que se apresuren á hacernos pedido del *Pleito*, que cuesta 12 reales en Madrid y 14 en provincias.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1408.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje de concierto ó reunion para señorita.* — Este delicioso traje, de una elegancia perfecta y, sin embargo, de una sencillez encantadora, es de seda rosa y foulard á rayas, con el fondo tambien rosa. El cuerpo-túnica termina por atras en dos paños, guarnecidos de fleco y graciosamente anudados; por delante se recogen bajo un plaston solapas, de la tela lisa, sujetas éstas con un lazo en los costados. Esta forma es nueva y bastante original: manguitas cortas y bullonadas de latela lisa. Volantes plisses de la tela á rayas, un escarolado de encaje blanco, rosas en el pecho y entre el peinado, y guantes largos bordados completan este lindo traje, que puede hacerse tambien de seda y tarlatana, ó tarlatana lisa y á rayas.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de teatro ó reunion para señora casada.* — Vestido de seda color de tórtola subido, con chaleco y drapería de seda azul brochada y guarnecida con ancho fleco de seda. Las mangas que llegan hasta el codo, llevan dos volantitos plisses hácia arriba de la tela y hácia abajo de encaje igual al que, más ancho y más estrecho, adorna el escote cuadrado. Por delante un cinturon con



43. Peinado para baile.

hebillas sirve de cabeza al chaleco; cuello de la tela de chal por delante y levantado atras: flor encarnada y lazo azul en el hombro derecho; guantes largos bordados; collar y medallon de perlas.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI  
que se hallan de venta en la Administracion de  
EL CORREO DE LA MODA

*Marina.* Narracion histórica, 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

*La gota de agua.* Un tomo: 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

*El primer año de matrimonio.* Un tomo: 5 rs.

*El copo de nieve.* Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias, franco de porte y certificado.



47. Vestido y manteleta. (Véanse los núms. 4 y 31.)





Fig. 98.

Fig. 97.

Fig. 96.

DIBUJOS PARA BORDADOS  
 Fig. 91.—Mitad de un lambrequin bordado a pasado y punto de tallo.  
 Fig. 92.—Cuarta parte de un taburete bordado con aplicaciones de color.  
 Figs. 93 a 95.—Mitad de un tapete. Bordado ligero.  
 Figs. 96 a 98.—Tres dibujos de pasamanería.  
 Fig. 99.—Cenefa bordada a cadeneta.



Fig. 90.

Num. XVII.—Vestido princesa para niña.  
 Fig. 90.—Grupos del patron para la mitad del vestido cortado por el patron anterior, núm. XVI.  
 Fig. 89.—Mitad del cuello (18, 19).  
 Fig. 88.—Mitad de la esclavina con indicacion de las líneas para la esclavina de la capa de bebé. Véase por el derecho de este mismo pliego, núm. (16).  
 Fig. 87.—Solapa de la manga (12, 14, 15).  
 Fig. 86.—Manga (11, 12, 13, 14, 15).  
 Fig. 85.—Cubierta reducida del delantero y la espalda cortados sobre el patron de tamaño natural, figs. 80 y 81 (a, delantero; b, espalda).  
 Num. XVI.—Abrigo con esclavina para niña.  
 Fig. 84.—Grupos de la esclavina (10).  
 Fig. 83.—Mitad del cuello (8, 9).  
 Fig. 82.—Manga (4, 5, 6, 7).  
 Fig. 81.—Espalda (1, 2, 3, 8).  
 Fig. 80.—Delantero (1, 2, 3, 4, 9, +).  
 Num. XV.—Patron con esclavina para niña de 7 a 9 años.  
 Fig. 79.—Pata del bolsillo (a).  
 Fig. 78.—Mitad del cuello (2, +).  
 Fig. 77.—Manga (w, x, y, z).  
 Fig. 76.—Hombro (p, q, r, s, t).  
 Fig. 75.—Costado (p, q, r, s, t).  
 Fig. 74.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 73.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 72.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 71.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 70.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 69.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 68.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 67.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 66.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 65.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 64.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 63.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 62.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 61.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 60.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 59.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 58.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 57.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 56.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 55.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 54.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 53.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 52.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 51.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 50.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 49.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 48.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 47.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 46.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 45.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 44.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 43.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 42.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 41.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 40.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 39.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 38.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 37.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 36.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 35.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 34.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 33.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 32.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 31.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 30.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 29.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 28.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 27.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 26.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 25.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 24.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 23.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 22.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 21.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 20.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 19.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 18.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 17.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 16.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 15.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 14.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 13.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 12.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 11.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 10.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 9.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 8.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 7.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 6.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 5.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 4.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 3.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 2.—Cintura (u, v, w, x, y, z).  
 Fig. 1.—Cintura (u, v, w, x, y, z).

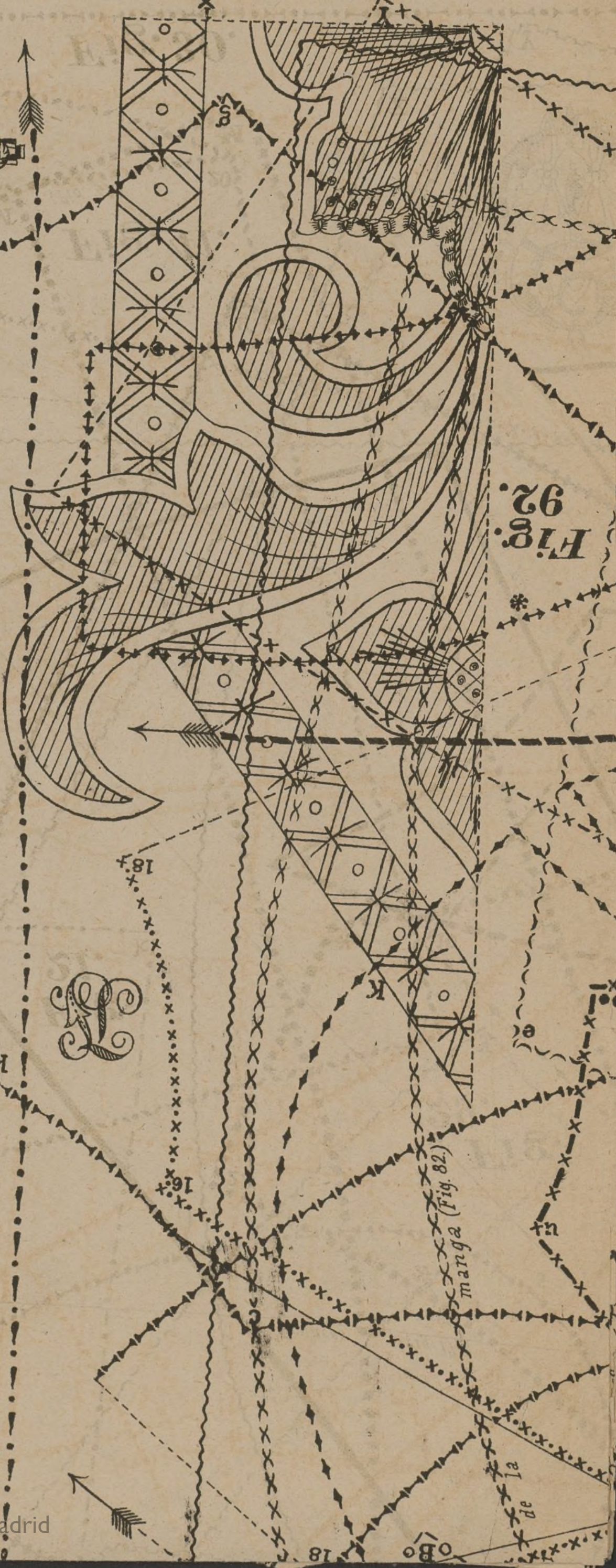


Fig. 92.

manga (Fig. 82)

delo de la  
 atras: flor  
 o derecho;  
 medallon de  
 GRASSI  
 stracion de  
 A  
 les en Ma-  
 en Madrid  
 tomo: 5 rs.  
 en Madrid  
 certificado.